

Soberanía alimentaria en el tapete

Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas en América Latina

Quito, Ecuador, agosto 2004. La seguridad y la soberanía alimentaria fueron temas que estuvieron muy presentes en algunos de los más de 400 talleres, seminarios, conferencias y paneles que se realizaron en la capital ecuatoriana entre el 25 y 30 de julio, como parte del Primer Foro Social de las Américas.

En el evento, que contó con la participación de alrededor de 10.000 personas provenientes de 44 países, se trataron desde distintos ángulos aspectos relacionados con las secuelas del proyecto neoliberal y el dominio de las transnacionales a nivel mundial. En este contexto, se constituyó el Tribunal por la Soberanía Alimentaria en un juicio que tuvo en el banquillo de los acusados al Banco Mundial (BM) y al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por la deuda social y ecológica que han contraído con los países y pueblos de América Latina. Esta interesante experiencia, que concluyó con una sentencia condenatoria en términos éticos y políticos, motivó a los participantes a programar en próximos foros otros juicios ciudadanos contra los gobiernos por su sometimiento a las directrices de las instituciones financieras internacionales en desmedro de la defensa de la soberanía alimentaria, de los derechos humanos de las personas a vivir en un ambiente saludable. También se los responsabiliza por su resistencia a propugnar una producción agropecuaria libre de transgénicos y agrotóxicos. Otro juicio pendiente tendrá como eje alas empresas transnacionales que concentran la producción y comercialización de plaguicidas y organismos genéticamente modificados (OGM).

La Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina (RAP-AL) participó activamente en el Tribu-



nal por la Soberanía Alimentaria a través de la integración en el jurado de la coordinadora en América Latina, María Elena Rozas (RAP-AL Chile) y de la actuación de Elsa Nivia (RAPALMIRA, RAP-AL Colombia) como testigo en la acusación contra el BM y el BID por el rol fundamental que ambas instituciones han jugado en la promoción del uso de agrotóxicos en la agricultura, con consecuencias de grave daño para la salud de las personas y deterioro del medio ambiente, como también por incentivar la masificación de monocultivos que favorece la toma de control del territorio y de los recursos naturales por parte de las grandes empresas.

COSTOS OCULTOS

RAP-AL también participó en el seminario taller «Los costos ocultos del modelo agroexportador en América», junto con la

Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), Red de Ecología Social (REDES) y Red Brasileña por la Integración de los Pueblos (REBRIP). Este evento analizó con profundidad y amplitud las consecuencias sanitarias, ambientales, sociales y económicas del esquema agrícola basado en la exportación que se inserta en el modelo neoliberal implantado en la economía mundial.

En un panel conducido por Karin Hansen (Uruguay), donde se debatió «El impacto de los acuerdos de libre comercio y de la globalización en América Latina», la ingeniera agrónoma Camila Montecinos, de Grain, afirmó que los efectos más claros y agresivos de los procesos de liberalización de la economía se manifiestan en la agricultura. Destacó especialmente la rebaja de aranceles, que ha dado entrada libre a alimentos que muchas veces llegan subsidiados de Estados Unidos y Europa, con la consiguiente baja de precios y la quiebra de pequeños productores. También se refirió a la finalización del apoyo público a la agricultura y a procesos de centralización y estandarización de la calidad, lo cual nuevamente perjudica a los productores de menor escala. Otras consecuencias de la liberalización son la introducción de tecnologías con alto requerimiento de insumos, cuya consecuencia es un mayor endeudamiento de los agricultores.

Asimismo, la asesora de Grain señaló que las leyes relacionadas con la certificación y normas de calidad de las semillas sólo favorecen a las grandes empresas. «El objetivo de estas políticas es la apropiación de las tierras de pequeños propietarios y comunidades indígenas por parte de las grandes empresas. Y como éstas, de acuerdo con los tratados de libre comercio (TLC), es imposible expropiarlas, los pueblos de América Latina tendrían que olvidarse de la reforma agraria», comentó irónicamente Camila Montecinos.

Además, denunció que por la vía de imponer cultivos transgénicos, las corporaciones transnacionales obtienen el monopolio absoluto de la producción y comercialización de semillas. En definitiva, en cada país se pierde la capacidad para reglamentar el flujo de alimentos y las decisiones en esta materia. «Los TLC dejan la soberanía alimentaria fuera de la ley», sostuvo Montecinos.

Raquel Souza, de REBRIP, expuso el problema del sector lechero brasileño como ejemplo de la dominación que ejercen

las corporaciones, negando el derecho de los pueblos a diseñar y dirigir sus propias políticas. En Brasil, la intromisión de las transnacionales en la producción y comercialización de leche, que tradicionalmente estaba en manos de alrededor de cuatro millones de empresas familiares, significó la desaparición de 600 mil pequeños productores en diez años, en un proceso que continúa intensificándose. Este fenómeno ha sido favorecido por la desregulación, baja de los precios de las importaciones y por la formación de oligopolios. A mediados de los noventa, el sector estaba dominado por dos transnacionales que fijaban los precios —Parmalat y Nestlé—, mientras la producción familiar agonizaba. Situaciones similares se están dando con el café y diferentes variedades de granos.

Por su parte, María Elena Rozas, de RAP-AL, desarrolló el tema «Agricultura de exportación, agrotóxicos y sus impactos en América Latina». Describió como los plaguicidas y fertilizantes ingresaron masivamente con la «revolución verde» impulsada por la FAO, con apoyo económico del BID y de otras entidades financieras internacionales. Estas sustancias químicas se han hecho más imprescindibles para los agricultores con la puesta en práctica del modelo agroexportador basado en monocultivos. El modelo se ha impuesto en la región para aprovechar dos ventajas comparativas fundamentales: cero costo para las empresas por daño ambiental causado (costos externalizados), y mano de obra barata y temporal. Para dimensionar el problema, la coordinadora regional de RAP-AL presentó listados con los principales cultivos de América Latina que exhiben alto uso de agrotóxicos, identificó los plaguicidas más utilizados y su nivel de peligrosidad para la salud humana y para el medio ambiente, como también las empresas agroquímicas que controlan la producción y comercialización de estas sustancias a nivel mundial, en un negocio que mueve 30.000 millones de dólares anuales. Además, destacó que, en virtud de convenios comerciales, los plaguicidas ingresan a los países latinoamericanos con arancel cero.

A continuación, María Elena Rozas entregó cifras de las intoxicaciones agudas por agrotóxicos que se producen cada año en la región —400.000 en Centroamérica y 300.000 sólo en Brasil— y describió los efectos crónicos en la salud a los cuales se exponen las personas sometidas por largo tiempo al influjo de estas sustancias químicas, aludiendo a estudios efec-

tuados en Chile sobre la relación entre malformaciones congénitas y exposición a plaguicidas. Por último, citó distintos ejemplos de casos de intoxicación masiva.

DEFENDER LA SOBERANÍA

En otra exposición, Silvia Ribeiro, de ETC (México), abordó el tema de la propiedad intelectual y su relación con los procesos de monopolización y concentración en el sector alimentario. Señaló que el sistema de patentes da a las empresas la posibilidad de controlar un producto, incluso antes de que salga al mercado. «Es absurdo inscribir una semilla como propia por el solo hecho de haberle efectuado una pequeña modificación. De esa forma, lo que buscan las corporaciones es impedir que otros puedan trabajar con el mismo producto», comentó la especialista. La apropiación conduce a la configuración de monopolios y a la concentración en pocas manos. Es así como sólo diez empresas agroquímicas y farmacéuticas concentran el 90% de la elaboración de agroquímicos y el 30% de las semillas que se comercializan en el planeta. Al mismo tiempo, Ribeiro criticó a la FAO y denunció que en un informe reciente esta institución advierte engañosamente que si se quiere tener suficientes alimentos para cubrir las necesidades de la población mundial es preciso respetar a las transnacionales y su régimen de posesión de patentes.

Luego, Elizabeth Bravo, de Acción Ecológica (RAP-AL Ecuador), se refirió a la influencia que ejercen los TLC en la introducción y extensión de los cultivos transgénicos en los países latinoamericanos y en la liberalización del mercado de alimentos, mientras EE UU mantiene los subsidios a la soja y el maíz, entre otros muchos productos. «El gobierno estadounidense aprovecha sus excedentes de transgénicos para entregarlos interesadamente como ayuda alimentaria» en América Latina, junto con una serie de condicionantes políticos. En el caso de Ecuador, utilizó la soya transgénica como moneda de cambio para instalar su base militar en Manta. Así, a través de la alimentación controla y somete a los gobiernos», acusó. También denunció las presiones que ejerce EE UU, en el marco de los TLC, para homologar normas sanitarias y fitosanitarias de

acuerdo con su esquema, lo que se traduce en desregulación de los productos alimenticios y pérdida de relevancia de las legislaciones nacionales.

Ante esta situación, Elizabeth Bravo llamó a las comunidades campesinas a mantener una vigilancia permanente sobre sus semillas nativas, las cuales a menudo son negociadas por los gobiernos en el contexto de los TLC sin consultar a las comunidades, a pesar que forman parte de su patrimonio. «Es fundamental que los pueblos desarrollen nuevas políticas en defensa de la producción alimentaria local para proteger sus territorios de la apropiación y devastación de las transnacionales. En ese sentido, deben intercambiar sus semillas como una forma de preservarlas y de solidarizar entre las comunidades, crear bancos de semillas y hacer todos los esfuerzos por ser autosuficientes para impedir el bloqueo a su alimentación, a la vez de persistir en una firme oposición a todos los procesos de privatización», señaló la representante de Acción Ecológica. De paso, destacó la importancia del Encuentro Internacional de Semillas que se realizará en Cauca, Colombia.

En la misma dirección, Francisca Rodríguez, presidenta de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), de Chile —organización integrada a la CLOC—, propuso iniciar una campaña mundial para que las semillas sean declaradas patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad. «Tenemos derecho a decidir qué, cómo y dónde producir; debemos luchar por el acceso equitativo al agua, a créditos, a políticas estatales de apoyo y a precios justos. La soberanía alimentaria por un futuro sin hambre es una propuesta para ser asumida en forma generalizada, más allá del sector campesino de nuestros países. Y en esto, las mujeres tenemos un importante rol que jugar», afirmó la dirigente con entereza y convicción.

Como parte de la soberanía, Fausto Torrico, de la CLOC-Nicaragua, destacó que la reforma agraria sigue siendo una tarea inconclusa para muchas organizaciones y movimientos. Recalcó que «la propiedad de la tierra es esencial para el ejercicio de la soberanía alimentaria». Y Mario Ahumada, del MAELA-Chile y coordinador regional del Comité Internacional de Planificación de las ONG y de la sociedad civil (CIP), hizo una relación de distintas instancias y foros internacionales que han ido definiendo y precisando un mo-

delo de agricultura ecológica para la seguridad y la soberanía alimentaria.

COSTOS PARA LAS ASALARIADAS AGRÍCOLAS

En otra jornada de «Los costos ocultos del modelo agroexportador en América», la CLOC, RAP-AL y ANAMURI organizaron un seminario taller de todo un día sobre «Las asalariadas agrícolas» en el que participaron mujeres y hombres de organizaciones de distintos países. En el encuentro se debatieron aspectos de gran interés que forman parte de la realidad cotidiana de quienes laboran en las empresas transnacionales agroexportadoras, como los daños agudos y crónicos en la salud de trabajadoras y trabajadores expuestos a plaguicidas a causa del uso intensivo e indiscriminado de estos productos en la agricultura, especialmente en la actividad hortofrutícola. Otro tema de debate fueron las migraciones de trabajadores y el rol que cumplen los «enganchadores», contratistas o subcontratistas de fuerza de trabajo temporal que prestan servicios a las empresas transnacionales. También se analizó el impacto en la calidad de vida derivado de las actuales condiciones de trabajo precario, en especial la apropiación del tiempo libre de trabajadoras y trabajadores, la limitación del espacio y el tiempo personal, y el aporte invisible del trabajo de las mujeres.

En un primer panel se exhibió el vídeo «Cuerpecitos de niños» y se conocieron experiencias y testimonios que graficaron la situación que se vive en zonas agrícolas de diferentes países, marcadas por los mismos fenómenos. En un segundo panel se debatió sobre el impacto del modelo agroexportador en la salud de quienes trabajan en el sector, especialmente a raíz de la exposición a plaguicidas, a partir de las exposiciones de María Elena Rozas, de RAP-AL, y de Patricia Grau, enfermera y asesora de ANAMURI.

En el debate hubo interés por conocer casos de accidentes y muertes que han sido llevados a la justicia —mínimos, pero en aumento—, el impacto de los plaguicidas en la producción de semillas, el destino de desechos tóxicos, y alternativas de producción limpia y sin riesgos.

PROPUESTAS Y DESAFÍOS

Al final del encuentro se plantearon y definieron las siguientes propuestas:

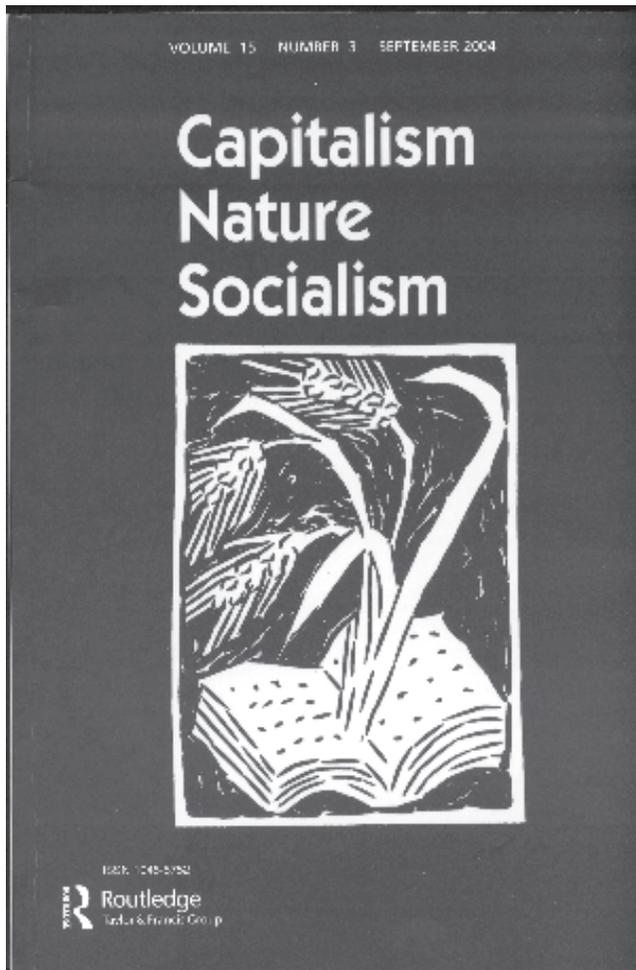
- Ir conformando un semillero continental manejado por las organizaciones sociales y ONG.
- Construir en cada país alternativas agroecológicas a nivel local.
- Impulsar una campaña por la soberanía alimentaria, centrada en la defensa de las semillas, y por la no producción y uso de plaguicidas.
- Efectuar en cada país acciones de condena a la FAO en el Día Mundial de la Alimentación que se celebra el 16 de octubre de 2004, denunciando el apoyo brindado tanto a la revolución verde como a la revolución tecnológica en desmedro de la seguridad alimentaria y de la salud de la población.
- Enjuiciar en cada país a las transnacionales de la alimentación, en un proceso que culmine en enero del 2005 con un gran juicio enmarcado en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil.
- Realizar llamados a consumir productos no contaminados.
- Elaborar diagnósticos en cada país sobre los efectos de la contaminación con agrotóxicos en la salud, identificar los casos producidos y apoyar a las víctimas para que presenten denuncias en los tribunales de justicia.

Por su parte, la presidenta de ANAMURI, Francisca Rodríguez, sintetizó las tareas y desafíos que se plantearon durante los debates: fortalecimiento organizativo de cada comunidad; innovar en formas de organización que tomen en cuenta los desplazamientos de trabajadores agrícolas y campesinos como consecuencia del modelo agrícola (ejemplos: colectivos, comités locales, etc.); frente a los problemas de salud, buscar nuevas alternativas de agricultura ecológica apoyándose en experiencias realizadas en Cuba y, eventualmente, en Venezuela; concentrar esfuerzos en la entrega de información y educación sobre los nocivos efectos de los agrotóxicos, y establecer alianzas con otras organizaciones, dando especial importancia a la incorporación de las mujeres en la lucha por la seguridad y la soberanía alimentarias.

Estas jornadas no sólo fueron fructíferas en términos de intercambio y profundización de conocimientos, acuerdos y planes de acción. Culminaron con una Feria de Semillas en el Parque del Arbolito, organizada por Acción Ecológica y otras agrupaciones, donde se practicó un entusiasta intercambio de semillas nativas de una gran variedad de especies.

De la Feria partió, a media tarde del 28 de julio, una marcha de varios miles de personas que llenó de colores, cánticos y consignas las calles de Quito. Mujeres y hombres, indíge-

nas y no indígenas, jóvenes y niños, campesinos, ecologistas, sindicalistas, militantes de partidos y movimientos, miembros de organizaciones de derechos humanos, etc., etc., dieron una magnífica demostración de unidad latinoamericana. Fue una expresión masiva de condena al ALCA, a los TLC, a las transnacionales, a la guerra y al militarismo, al neocolonialismo de Estados Unidos. Fue un sí al derecho soberano de los pueblos a luchar por construir otro mundo mejor, posible y necesario.



Capitalism Nature Socialism

Volume 15 Number 3 September 2004

<p>HOUSE ORGAN Jodi Sorel, Massimo DeKodi and E. Albert Davis</p> <p>ECONOMIC NOTEBOOK Paul Sweezy, R.I.P. James D. Connor</p> <p>HISTORY OF NATURE The Great Caliban: The Struggle Against the Rebel Body - Part Two Steve Fobaci</p> <p>RIPPLES IN Clio's POND Social Structure and Environmental Impact in the Roman Empire J. Ronald Hughes</p> <p>GLOBALIZATION AND LABOR Globalization and the Recovery of the Migrant as Subject: "Transnationalism from Below" Santia Riosmena</p> <p>The Unbearable Lightness of Pictorial Sara Gav</p> <p>ECOLOGICAL MARXISM Karl Marx and the "Vitalities" of Nature: The Evolution of a Dialectic View Part Two: "The Age of Accession" Webb Costanzo Strassky</p>	<p>The "Limits of Dialectical Presentation" as a Key Challenge of Marx's Theoretical Subalternation Frieder Otto Wolf</p> <p>HUMAN NATURE Social Inequality Richard Lutzmeier</p> <p>ECOLOGY AND DEVELOPMENT Use and Exchange Value in Development Projects in Southern Honduras Teresa J. Green</p> <p>NATURE PROSPECTS Rethinking the "Good Life": The Consumer as Citizen Kate Soper</p> <p>MAY DAY STUDIES May Day at Risk and Potential Peter Linebaugh</p> <p>May Day Robert Kelly</p> <p>NOTES ON CONTRIBUTORS</p>
--	--